

## HARD TO BE The Seer

Una comparación entre la novela y película *Qué difícil es ser dios* y el grupo musical Swans

Xavi Romero

Hay una grieta profunda en la corteza de la Tierra. Las montañas se desmoronan. Un montón de egoístas se retuercen en su propia dicha. *Los ciudadanos han dejado de cantar coplillas de contenido político. En algún lugar madura un absceso monstruoso. Es una bestia grasienta vomitando en un campo de pegajoso barro negro. Agua salobre, cieno podrido, especias, resina, humo, tasajo rancio, embriaguez tabernaria. Bebemos de tu inmundicia. Mantennos a salvo en tu húmedo y oxidado bucle sin fin. Este laberinto hiede a amoníaco y crímenes. Castigan nuestra imaginación y corrompen nuestra sangre con miedo.*

Hay un bramante enmarañado en la mente nublada de algún idiota. Algunos alambres que no se desenredarán de los tobillos de los ciegos. *Tienen el alma sucia, y a cada hora de espera mansa se les ensucia más y más.*

*¿Qué clase de dios soy? Estoy aquí abajo, desnudo. Soy un ser humano, y lo animal no me es ajeno. ¡Soy de los vuestros, carne de vuestra carne! Orgulloso de mi carne, magullado pero en pie. Aunque ellos maten y profanen, nosotros permanecemos serenos, como los dioses. Yo sé que nunca moriré. Los dioses no tienen por qué apresurarse; tienen la eternidad por delante.*





Ella: -Alguna gente dice que Dios murió hace tiempo, pero yo oí algo dentro de ti, cuando apoyé la cabeza en tu pecho.

Él: -*¿Acaso un dios tiene derecho a sentir algo que no sea conmiseración? Ya no tengo salvación porque los odio y los desprecio.*

Ella: -Usa tu espada, usa tu voz y destruye, destruye. Luego, empieza otra vez.

Él: -Mi vida se vierte en tu boca. *Mataré a todo el que levante la mano contra el futuro.*

• • •

Lo que acabáis de leer es una libre fusión de varios fragmentos de la novela *Qué difícil es ser dios*, de Arkadi y Borís Strugatski, publicada en 1964, y extractos de las letras de las canciones del álbum *The Seer* (2012) del grupo Swans. Concretamente, las partes en cursiva corresponden al relato de ciencia ficción y el resto a las letras de Michael Gira, cantante y letrista de la banda neoyorkina <sup>1</sup>.

El año pasado, en el Festival de Sitges, tuve la oportunidad de ver *Qué difícil es ser un dios* (2013), la monumental adaptación que hizo Aleksei German de la novela de los hermanos Strugatski (estrenada comercialmente en España este año, en salas alternativas, como el Zumzeig de Barcelona). Algo en aquella proyección me hizo recordar la experiencia de ver a Swans en directo, cosa que he hecho cinco veces en los últimos cuatro años. Tanto en el film de German como en los conciertos de Swans, la duración juega un papel fundamental. Hablamos en ambos casos de espectáculos de casi tres horas que van más allá de lo visual y de lo auditivo, para convertirse en experiencias físicas, voluntariamente agotadoras, excesivas, repetitivas pero, a la postre, también redentoras. En ninguno de los dos casos puede uno limitarse a ser un espectador pasivo. El

dolor es, en cambio, una catarsis necesaria para alcanzar un nuevo estado. Ciertamente que en *Qué difícil es ser un dios* impera la denuncia política y parece no haber salida para la espiral de mediocrización y abuso de poder en nuestra civilización, mientras que para Michael Gira, formado en bellas artes y especializado en el *body art* y la *performance*, los estados extremos del ser son el único tipo de bendición. Es decir, German se mantiene en un terreno social, pesimista, que busca incomodar para provocar una reacción contra la degradación humana y el advenimiento de una nueva época oscura, mientras que Gira ocupa un plano más personal y abraza el sufrimiento como la única salida posible. Sin embargo, ambos crean, con paciencia y determinación, un universo orgánico que nos implica. La cámara en mano por laberintos de barro y sangre, y las miradas a cámara de los personajes que abarrotan el plano, en *Qué difícil es ser un dios*, así como la proximidad y entrega que exhibe Michael Gira en sus conciertos, y que exige, en igual medida, al público asistente, buscan hacernos partícipes de una experiencia única y palpante, viva.

Aunque donde realmente se comprende a Swans es en directo, su disco *The Seer* es una obra maestra que también podría definirse como un organismo vivo, y que guarda ciertas similitudes con la novela de los Strugatski, a nivel temático, y con la película de German, a nivel formal. De lo segundo, vendríamos a repetir lo expuesto hasta ahora: la extensión, la repetición, el todo por encima de las partes,... También formalmente, no deja de ser curioso el uso que hace Swans de instrumentos como una especie de rabel auto fabricado o el dulcemele, antecedente del piano, que confieren a su música una tonalidad medieval dentro de una orquestación de guitarras eléctricas y percusiones. Y es que recordemos que la historia de *Qué difícil es ser (un) dios* (el libro

y la película) acontece en el futuro, pero en un planeta que está viviendo su propia Edad Media. En cuanto al texto, lo más llamativo es que tanto *Qué difícil es ser (un) dios* como *The Seer* tienen a un guerrero (o explorador) como protagonistas, y que ambos se confunden con dioses. No en vano, "The Seer" significa "el que puede ver". El tema "The Seer Returns" aparece en el disco después de más de media hora instrumental en la que sólo al final, se oyen "obscenidades indescifrables"<sup>2</sup>. Asistimos así a un renacimiento del lenguaje y de cierto orden, en el que se afirma "I know I'll never die". La (con)fusión del guerrero con un dios continúa: "my light pours into your mouth, your light pours into my mouth". Y se acrecenta en "Avatar": "your mind is in my eye, your eye is in my mind". El disco va de la aceptación del Mal en "Lunacy" ("eat the beast / keep him in / take the blame / speak the name: Lunacy!... your childhood is over.") a la liberación de "The Apostate": "we're on an infinite line (...) god I can fly! (...) we're on a ladder to god (...) we are blessed!". Entre ambos temas, se suceden las descripciones de caos, barro, vómito y podredumbre que caracterizan también *Qué difícil es ser (un) dios*. Incluso hay un momento, en "Song for a Warrior", para escuchar la voz de una joven (la que sería Kira en la novela), que confía en el poder del guerrero, en la necesidad de acabar con todo para volver a empezar.

A pesar de todo lo expuesto, es bastante poco probable que Michael Gira tuviera en mente el relato de los Strugatski cuando escribió *The Seer*. Menos aún que Aleksei German conociera y fuera seguidor de los Swans. Sirva este artículo como un modesto ejemplo de cómo podemos extender puentes en los lugares más insospechados, de cómo el espectador puede contribuir a hacer de una expresión artística una experiencia total, una vivencia única.



<sup>1</sup> Excepto la línea "Castigan nuestra imaginación y corrompen nuestra sangre con miedo", que pertenece al tema "Identity" del álbum *Love of Life* (1992) de los propios Swans.

<sup>2</sup> Así mismo lo describe el librito interior del disco.